

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN (S II)

Ma. Teresa Gutiérrez de MacGregor¹
Jorge González Sánchez¹

La población en México a lo largo del siglo XX registró un enorme incremento de más de siete veces su valor: a principios del siglo registró 13.6 millones y a finales 97 millones. Este crecimiento se puede dividir en tres procesos demográficos diferentes: un fuerte aumento de la población global, una regresión en la rapidez de crecimiento de la población rural y una fuerte concentración de la población en áreas urbanas; estos procesos han llevado al país a transformarse de uno eminentemente rural a otro en el que predomina la población urbana.

Desde el punto de vista demográfico el país cambió de una condición de alta mortalidad y alta natalidad a otra de baja natalidad y baja mortalidad; este proceso es conocido como transición demográfica (Stern y Tuirán, 1994: 972). México ha atravesado por tres de cuatro etapas del este proceso. La primera, de 1900 a 1930, registró elevados índices de natalidad y mortalidad, que condujeron a un crecimiento demográfico bajo y fluctuante. En la segunda, de 1930 a 1970, comenzó a descender rápidamente la mortalidad, pero la natalidad continuó elevada, por consiguiente aumentó el ritmo de crecimiento de la población; fue la etapa de mayor crecimiento. En la tercera, de 1970 a 2005, la mortalidad continuó en declive y la natalidad inició un rápido descenso, provocando una disminución en el ritmo de crecimiento que se fue reduciendo gradualmente y que ha dado como resultado un proceso de envejecimiento de la población.

Al inicio de la tercera etapa de transición demográfica, el gobierno mexicano preocupado por el acelerado crecimiento demográfico de la segunda etapa, promulgó la Ley General de Población en 1974, por la cual el Estado debe ofrecer servicios de planificación familiar de manera obligatoria y gratuita en las instituciones públicas de salud; en 1979 se implementó el "Programa Nacional para la Planeación de la Familia"; el cual estuvo acompañado por una fuerte propaganda en los medios de comunicación con la frase "la familia pequeña vive mejor"; en 1984 se promulgó la Ley General de Salud en la que incluye la planificación familiar entre los servicios de salud. Estas acciones permitieron el descenso de la fecundidad, lo que contribuyó a desacelerar el crecimiento demográfico. De 1970 a 2000 la tasa de natalidad se redujo casi la mitad, al bajar de 44.2 a 23.7 nacidos vivos por cada mil habitantes, la mortalidad general de 10.1 a 4.7 decesos por cada mil personas y la mortalidad infantil de 68.5 a 23.3 decesos de menores de un año por cada mil nacidos vivos.

Las características de la cuarta etapa de transición demográfica consisten en un crecimiento bajo, nulo y a veces negativo de la población, debido a los reducidos niveles a los que llegan tanto la mortalidad como la natalidad. México se acerca a esta cuarta etapa "...continúa avanzando en la última etapa de la transición demográfica y poco a poco se aproxima al final del proceso, cuando la estructura por edad acusará un marcado envejecimiento..." (Partida, 2004: 11). Las tendencias generales que se presentan en México a finales del siglo XX, tanto de la mortalidad como de la fecundidad y los movimientos migratorios, permiten inferir cambios en la estructura de la población que se traducen en un aumento constante de ancianos.

Distribución de la población

La distribución de la población forma parte de un proceso dinámico que siempre es cambiante, las causas y los efectos varían en el tiempo y en el espacio; en la actualidad uno de los factores determinantes del crecimiento demográfico, la migración, se ha convertido en uno de los principales agentes que influyen de manera fundamental en la distribución de la población en nuestro país; a su vez los procesos migratorios son una respuesta a las circunstancias económicas, a cambios sociales y políticos.

En México la mayoría de la población urbana (el 67.2% en 2000), ha preferido ubicarse en altitudes mayores a los 1000 m, por lo que el mapa altimétrico explica, de manera general, las diferencias que se observan en la distribución de la población, ya que existe una clara correlación entre la altitud y las mayores concentraciones de población (Gutiérrez y González, 2004: 50-82). México se sitúa en la zona intertropical por lo que la altitud es una ventaja para la ocupación humana debido al mejoramiento climático, pero no se deben olvidar otros factores como los históricos, los económicos, los políticos, los tecnológicos, etc. Se debe señalar que en los últimos decenios del siglo pasado las zonas costeras del país se han vuelto cada vez más atractivas para la habitación humana.

La principal característica de la distribución de la población en México es la existencia simultánea de dos grandes procesos opuestos, por un lado una marcada concentración demográfica en unas cuantas áreas urbanas y por el otro, una enorme dispersión de localidades pequeñas. Ambos procesos son muy dinámicos y su evolución reciente refuerza la polarización de la distribución demográfica en nuestro país.

En 1970, el 23.5% de la población total del país se concentraba en tan sólo tres ciudades con más de un millón de habitantes; para 2000 esta proporción fue de 33.1%, las cuales se agruparon en nueve ciudades millonarias. En el otro extremo, en 1970 había 54.7 mil localidades menores de 100 habitantes en las cuales solo residía el 3.0% de la población total; en 2000 este tipo de localidades sumó más de 139.9 mil en las cuales se agrupó sólo el 2.5% de la población de México (SII1B). La enorme dispersión de las pequeñas localidades es un obstáculo para dotarlas de infraestructura y servicios adecuados, lo que se

traduce en mayores niveles de marginación y pobreza. De igual manera, la gran concentración demográfica en pocas áreas urbanas plantea otro tipo de problemas, entre los cuales destacan los relacionados con los efectos dañinos al medio ambiente y a los recursos naturales, principalmente en cuanto a sobre explotación, deterioro y afectación de ecosistemas algunos frágiles y vulnerables, como los de la franja fronteriza del norte del país.

En el mapa de distribución (S II 1 A) se observan profundos contrastes: unos espacios vacíos y otros escasamente poblados corresponden a condiciones climáticas extremas como sucede en las zonas áridas y semiáridas del norte, las altas zonas montañosas y parte del trópico húmedo del sur y sureste del país que se convierten en obstáculos para los asentamientos; las principales concentraciones demográficas se localizan en zonas templadas, a más de 1000 m de altitud, particularmente en la franja central del país. Otra zona de concentraciones demográficas se localiza a lo largo de la frontera norte del país asociadas al desarrollo de maquiladoras; y, a lo largo de las costas, se presentan núcleos aislados asociados a puertos comerciales y lugares turísticos.

Patrones espaciales de crecimiento

Con la finalidad de determinar las principales tendencias del crecimiento de la población en México a escala municipal, se examinaron las variaciones de los incrementos demográficos en tres periodos seleccionados: 1960-1970, 1970-1990 y 1990-2000, por considerar que estos periodos permiten identificar los cambios más significativos en los últimos 40 años. El método que se aplicó en la elaboración de este mapa esta basado en Versik (1980: 132), modificado por la autora (Gutiérrez, et al., 1990 y Gutiérrez y González, 1999: 61), que determina los valores que se encuentran por arriba del crecimiento medio anual del país en cada uno de los periodos estudiados, lo que enriquece la clasificación al identificar los municipios con alto crecimiento (S II 2 A). La tasa de crecimiento medio anual fue muy elevada de 1960 a 1970, más del 3.4%, y en los siguientes periodos manifestó un descenso continuo de su crecimiento, hasta llegar en 1990-2000, a sólo 1.8%.

La reducción de la mortalidad ha sido generalizada en todo el territorio, por lo que las diferencias en el crecimiento natural están fuertemente determinadas por las variaciones de la natalidad en las distintas entidades, por ejemplo, la tasa global de fecundidad en 2000 fluctuó entre 1.7 hijos por mujer en el Distrito Federal y 3.1 en Guerrero. Sin embargo se debe reconocer que el principal factor de diferenciación del crecimiento de la población lo constituye la migración, tanto interna como internacional; de tal manera que a principios del siglo XXI los altos incrementos demográficos explican los lugares atractivos para los inmigrantes internos mientras que los municipios que registran decrementos, están asociados al proceso de emigración. Los municipios que presentaron un crecimiento positivo persistente en los tres periodos fueron 1 548 (el 63.4% del total), y correspondieron a los municipios más dinámicos del país que atrajeron, en general, fuertes corrientes migratorias; corresponden a las ciudades de mayor tamaño y a las zonas metropolitanas. Las áreas más deprimidas del país están integradas por 265 municipios que registraron decrementos en los tres periodos. En el mapa SII15 destaca este grupo en los estados del norte, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Durango, así como en Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas; la pérdida persistente de población está directamente asociada a muy alta intensidad migratoria hacia los Estados Unidos de América. Otros decrementos demográficos continuos se asocian a la dinámica interna de las grandes ciudades, como es el caso del centro de la Ciudad de México que ha perdido población que se traslada a la periferia; lo mismo sucede en la Zona Metropolitana de Guadalajara (S II 2 A).

En el crecimiento medio anual de los municipios se distinguió una enorme variación en el periodo más reciente, 1990-2000. De manera general se puede afirmar que los municipios que en el último periodo registraron los mayores incrementos están asociados al proceso de metropolización, son espacios que recientemente se han incorporado a las dinámicas del crecimiento metropolitano, no son los municipios centrales, sino los que se ubican en la periferia de las ciudades más dinámicas del país; entre los 50 municipios que registraron los mayores incrementos demográficos (más de 5.2%), 35 forman parte de zonas metropolitanas de distintas ciudades y solo uno, Tijuana, es el municipio central de su aglomeración urbana.

Población urbana y rural

Este mapa (S II 3 A) muestra los patrones de distribución de la población urbana y rural a escala municipal en los últimos 30 años del siglo XX y señala el comportamiento espacial de la población en tres momentos determinados: 1970, 1990 y 2000. Se identificaron los municipios en los que predominó la población urbana (asentamientos de 10 mil o más habitantes) o rural (localidades menores a 10 mil habitantes) en los tres años seleccionados y se diferenciaron aquellos municipios con un alto porcentaje de población urbana (más de 90%) o rural (100% de aquellos con menor porcentaje predominante (más de 50%)), tanto urbana como rural, en relación con el año en que alcanzaron esa proporción. Esto permitió conocer la distribución espacial de las áreas con predominio urbano o rural de México. Nuestro país registró un cambio demográfico significativo y de ser predominantemente rural en 1970, se transformó en una nación con un claro predominio urbano. El despoblamiento del medio rural no ha terminado, únicamente ha ido disminuyendo a lo largo de los últimos treinta años y por tanto el cambio del espacio rural se ha vuelto más

lento. Hasta la fecha no existen acciones políticas que permitan revertir esta situación por lo que se puede inferir que el abandono del campo continuará.

La mayor parte del espacio geográfico del país está constituido por municipios con predominio de población rural; por otra parte, aún cuando el espacio geográfico que ocupa la población urbana es mucho menor, la población que contiene es mucho mayor. Al inicio del periodo, la población rural registró 24.6 millones de habitantes, a finales del mismo, llegó a 30.0 millones; su crecimiento medio anual en 30 años, fue únicamente de 0.7%; la población urbana varió de 24.3 millones de habitantes en 1970 a 68.1 millones en el año 2000; el crecimiento medio anual en esos 30 años fue de 3.5%.

De los 2 443 municipios en que se encontraba dividido el país, 1 958 de ellos, equivalentes al 80.1% del total, registraron predominio de población rural; dentro de estos últimos, destacaron 1 787 municipios, equivalentes al 73.1%, que tuvieron como característica, haber registrado el 100% de población rural en los tres años seleccionados; además se significaron por poseer el mayor número de habitantes rurales, en 1970 registraron 12.5 millones de habitantes y en el año 2000 alcanzaron 19.2 millones, que representaron, respectivamente, el 51.4 y 59.8 % de la población total rural. Este tipo de municipios, se localizaron en todas las entidades del país, destacó Oaxaca por contar con 536 municipios (el 30% del total nacional y el 93.8% del estado).

Dinámica de la población urbana

La acelerada dinámica de la población urbana transformó el espacio geográfico mexicano de manera impresionante: Hasta mediados del siglo la mayor parte de la población urbana se concentró en el centro del país, pero en la década de 1990, dio lugar a una distribución muy diferente, ya que las áreas urbanas se fueron extendiendo en todo el territorio, especialmente en la frontera norte y en las llanuras costeras del Golfo de México, Mar Caribe y Océano Pacífico (S II 4 A).

Destacan 15 entidades caracterizadas por concentrar un máximo de población urbana, con un grado de urbanización superior al del país: en orden decreciente son Distrito Federal, Nuevo León, Coahuila, Baja California, estado de México, Aguascalientes, Colima, Tamaulipas, Morelos, Jalisco, Chihuahua, Sonora, Quintana Roo, Tlaxcala, y Baja California Sur. Las cinco primeras presentaron un grado de urbanización muy elevado, entre 85 y 100%. Estas entidades concentraron 43.3 millones de habitantes; las 17 entidades restantes, cuyo grado de urbanización es inferior al del país, se localizan en su mayoría en el sur.

Otro aspecto interesante que se muestra en el mapa es la relación entre el porcentaje de la población urbana en el año 2000 y el crecimiento medio anual en el decenio 1990-2000. Las 15 entidades con mayores porcentajes de población urbana presentaron amplias variaciones en su crecimiento medio anual, 0.5% en el Distrito Federal, y 7.7% en Quintana Roo. No existe una relación directa entre el alto grado de urbanización y el alto crecimiento medio anual de la población: de las 15 entidades arriba señaladas seis tienen un crecimiento medio anual por abajo del de la población urbana total, y varias entidades con bajo grado de urbanización presentaron un alto crecimiento demográfico (más del 3.8%) como en Oaxaca, Chiapas e Hidalgo.

El rápido crecimiento de la población urbana desde mediados del siglo XX ocasionó un gran aumento en el número de ciudades, en el año 1950 eran 141 y en 2000 se registraron 524 ciudades. Para analizarlas se clasificaron, según su tamaño, en seis rangos.

Población urbana de México y crecimiento demográfico según tamaño de la ciudad, 1990 y 2000

Tamaño de la ciudad (en miles de habitantes)	Número de ciudades		P o b l a c i ó n				Crecimiento Medio Anual (en %)		
	1990	%	2000	%	1990	%		2000	%
De 10 a 14.9	135	30.8	173	33.0	1 661 482	3.1	2 119 145	3.1	2.48
De 15 a 49.9	198	45.2	229	43.7	4 933 597	9.2	5 770 592	8.6	1.59
De 50 a 99.9	36	8.2	43	8.2	2 591 112	4.9	3 043 623	4.5	1.63
De 100 a 499.9	52	11.9	54	10.3	12 535 792	23.5	12 705 262	18.8	0.14
De 500 a 999.9	11	2.5	16	3.1	7 164 416	13.4	10 611 846	15.7	4.04
De 1,000 y más	6	1.4	9	1.7	24 498 128	45.9	33 229 085	49.2	3.12
Totales	438	100.0	524	100.0	53 384 527	100.0	67 479 553	100.0	2.39

Fuente: Cálculos propios con base en la información del XI y XII Censos de población y vivienda, 1990 y 2000.

¹ Departamento de Geografía Social, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

De las 524 ciudades, los tres rangos más altos corresponden a las grandes ciudades (más de 100 mil habitantes), suman 79; de ellas nueve corresponden a las zonas metropolitanas más importantes del país, con una población superior al millón de habitantes cada una: Ciudad de México (18 millones), Guadalajara (3.7 millones), Monterrey (3.3 millones), Puebla (1.8 millones), Toluca (1.4 millones), León (1.4 millones), Tijuana (1.2 millones), Ciudad Juárez (1.1 millones) y Torreón (1.0 millones). Los crecimientos más elevados los registraron Tijuana con 5.5% y Ciudad Juárez con 4.2%; estas dos ciudades mantienen un gran dinamismo que inició desde mediados del siglo XX y se han consolidado como los centros maquiladores más importantes del país, sin embargo, están más vinculadas con ciudades del vecino país del norte que con las mexicanas, por lo que actualmente se encuentran desarticuladas del sistema urbano nacional (Garza, 2005: 93).

Las ciudades localizadas alrededor de la Ciudad de México han registrado altos crecimientos demográficos, tanto Querétaro (3.6%), Toluca (3.5%), Pachuca (3.4%) y Cuernavaca (3.2%) tuvieron incrementos significativos; estas ciudades han sido las receptoras no sólo de gran parte de los emigrantes de la Ciudad de México, sino también de múltiples industrias y empresas lo que ha favorecido su expansión. Debido a los fuertes vínculos que mantienen con la capital del país, se afirma que este conjunto de áreas urbanas tiende a la consolidación de una vasta megalópolis en el centro de México.

Otras localidades que registraron extraordinarios crecimientos demográficos están ubicadas en el Caribe, Cancún y Playa del Carmen, de hecho esta última registró el mayor incremento demográfico medio anual de todo el país (30.5%), lo que significó que entre 1990 y 2000 la población de esta localidad se multiplicó 14 veces, y Cancún, con 9.1%, creció 2.4 veces su valor de 1990. Otras localidades que registraron altos

incrementos demográficos, están asociadas a grandes ciudades de la frontera norte, como Puerto de Anapra (17.2%), cerca de Ciudad Juárez o Santa Isabel (12.5%), de Mexicali, e incluso un poco más alejadas de la frontera, como Lázaro Cárdenas (22.9%) en Ensenada; en este grupo también se encuentran varias localidades del municipio de Los Cabos en Baja California Sur (S II 4 A)

Referencias bibliográficas y fuentes estadísticas

Dirección General de Estadística (1971), *IX Censo general de población y vivienda, 1970*. Volúmenes estatales. Secretaría de Industria y Comercio, México.

Garza, G. (2005), *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, México.

Gutiérrez de MacGregor M.T.; J. González Sánchez (1999), "Patrones geográficos de las tendencias del crecimiento de la población, 1960-1990", *Atlas de Procesos Territoriales de Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Arquitectura, México.

Gutiérrez de MacGregor M. T.; J. González Sánchez (2004), *Dinámica y distribución espacial de la población urbana en México, 1970-2000*, Instituto de Geografía, UNAM, México.

Gutiérrez de MacGregor M. T.; R. Vidal Zepeda; J. González Sánchez (1990), "Patrones espaciales de crecimiento de la población", en Ana García de Fuentes, coord., *Atlas Nacional de México*. Instituto de Geografía, UNAM, México.

INEGI (1991), *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, Volúmenes estatales, Aguascalientes, México.

INEGI (2001), *XII Censo general de población y vivienda, 2000*, Volúmenes estatales, Aguascalientes, México.

Partida Bush, V. (2004), "Situación demográfica nacional", *La situación demográfica de México, 2004*, Consejo Nacional de Población, México.

Stern, C. y R. Tuirán (1994), "Transición demográfica y desigualdad social en México" en *IV Conferencia Latinoamericana de población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*. Vol. 1, segunda parte. INEGI, UNAM y PROLAP, México.

Versik, J. (1980), "Types of communities", *Atlas Slovenskej Socialistckej Republiky*, Slovenská Vied.